

LA CERÁMICA VICÚS
FUE UNA DE LAS MÁS
DESTACADAS EXPRESIONES
ARTÍSTICAS DE NUESTRO
ANTIGUO PERÚ, POR
ELLO FUE SELECCIONADA
PARA REPRESENTAR A
PIURA EN LA MONEDA
CORRESPONDIENTE DE
LA COLECCIÓN ROP.

LA CERÁMICA VICÚS



REVERSO DE LA MONEDA N° 24 DE LA SERIE NUMISMÁTICA RIQUEZA Y ORGULLO DEL PERÚ ALUSIVA A LA CERÁMICA VICÚS. PRESENTA UNA COMPOSICIÓN GRABADA FORMADA POR DOS PIEZAS DE CERÁMICA, UNA REPRESENTANDO UN PATO Y OTRA, UN VENADO.



ULLA S. HOLMQUIST *

* Jefe, Departamento de Museo del BCRP.

La relación del BCRP con el arte de la cultura Vicús no es reciente. El Museo del Banco Central de Reserva alberga una importante colección de arte Vicús desde su fundación. Se trata de la colección Seminario, que desde 1979 fue sumada a la colección del Banco Central. En efecto, más de 2 500 objetos arqueológicos, que han sido incorporados al Registro Nacional de Bienes Culturales Muebles integrantes del Patrimonio Cultural de la Nación, forman parte de esta colección. Nuestra colección Vicús, debidamente inventariada, registrada y custodiada es presentada en nuestras Salas de Exhibición. Cuenta con más de 1 500 objetos de cerámica, y aproximadamente de 1 000 adornos corporales y artefactos ceremoniales de oro, plata, cobre y otros materiales como piedras semi-preciosas, tallas de madera y textiles. Esta colección no sólo ha sido estudiada y difundida en diversas publicaciones sino también en diversas exhibiciones internacionales en las que el Museo del BCRP, a lo largo de sus tres décadas de existencia, ha participado activamente como parte de la política de promoción cultural y turística de nuestro país.

Actualmente, no sólo se exhibe este patrimonio en las salas del Museo del Banco Central de Reserva en Lima, sino en las salas de exposición

de algunas de las sucursales del Banco en provincias, como las de Piura, Trujillo y Arequipa. Esta colección constituye una fuente importante de conocimiento sobre la cosmovisión, rituales y técnicas desarrolladas por nuestros antepasados, habitantes de las cálidas tierras de los valles piuranos. (ver Foto 1).

Es precisamente en Piura, la tierra donde se desarrolló la cultura Vicús (200 a.C. – 400 d.C.), que se generó una de las más destacadas producciones contemporáneas de nuestro país: la cerámica de Chulucanas. Ésta incluso se ha internacionalizado y hoy es demandada como producto decorativo de alta calidad en el extranjero. Esta cerámica es heredera de dos de las principales técnicas de ancestrales tradiciones alfareras de la región: el “paleteado” (técnica que consiste en dar pequeños golpes con una paleta en el exterior y con piedras redondeadas al interior, para levantar las paredes de las vasijas de cerámica) característico de la cerámica Tallán, también de Piura; y la pintura “negativa”, técnica decorativa desarrollada por los alfareros Vicús hace aproximadamente 2 000 años.

¿Qué es la pintura “negativa”? Es una técnica para conseguir efectos de color sobre la superficie de las piezas de cerámica, a partir de cubrir ciertas zonas con arcilla líquida después de haber bruñido



FOTO 1: BOTELLA SILBADORA VICÚS CON PINTURA NEGATIVA. SE OBSERVA LA REPRESENTACIÓN DE UN PERSONAJE TOCANDO EL TAMBOR. MUSEO DEL BCRP.

Botella silbadora

Se observa en el cuerpo de la serpiente de dos cabezas rayas y círculos, y en el recipiente posterior, un diseño reticular con círculos logrados mediante la técnica descrita.



FOTO 2: VICÚS CON PINTURA NEGATIVA. MUSEO DEL BCRP.

la superficie de la pieza, a fin de que durante la cocción, esas zonas cubiertas no se oscurezcan o se “ahúmen”. De esa manera, al terminar la quema, se conseguirán diseños formados por motivos de color claro como el crema (formas de círculos, ondas, bandas, líneas) rodeadas de áreas oscuras que sí se “ahumaron” durante la cocción. Se le llama “pintura negativa” a esta técnica porque precisamente la zona que no se “pintó” (en realidad, que no se cubrió con la arcilla en barbotina) se oscureció. Esta manera de decorar la cerámica sigue presente en la tradición alfarera piurana, que sin embargo ha evolucionado en el uso de diversos materiales, productos para la quema y detalles en el acabado de las piezas (ver Foto 2). Este tipo de acabado demuestra la maestría de los alfareros por conseguir diversos efectos de color y apariencia de los objetos, experimentando constantemente con el proceso de quema con temperaturas que no superaron los 900° C.

En la cerámica Vicús no sólo hay que destacar la tecnología decorativa, sino el modelado mismo de las piezas. Cuando vemos en los museos o publicaciones sobre la cerámica de la cultura Vicús, por lo general reconocemos que se trata de piezas que si bien representan a personajes, animales o estructuras arquitectónicas, no son lo que podemos llamar “realistas”. Es decir, no estamos hablando de piezas que representan las mismas proporciones que vemos en la naturaleza, o cuya intención sea representar con fidelidad un personaje con sus detalles fisionómicos, por ejemplo. Más bien, nos encontramos con objetos que incluso académicamente han sido calificados como de estilo “grotesco” o “rudimentario”: hay personajes con grandes pies y manos, narices y bocas exageradas, animales con cuerpos muy voluminosos y casi esféricos... Las piezas de cerámica Vicús tienen un estilo particular que enfatiza y exagera ciertos rasgos de los personajes o animales, rasgos que aluden a algún otro elemento de la naturaleza que muy probablemente tiene alguna relación simbólica con dicho elemento. Por ejemplo, hay personajes con enormes narices, que en realidad nos remiten a picos de ave, probablemente porque se consideraba que dichos personajes tenían la capacidad de ascender o tomar contacto con otros mundos “superiores”. O personajes con patas o garras más parecidas a las de algunos animales como los jaguares, en vez de pies o manos humanas (ver Fotos 3 y 4).

Una característica de muchos de los personajes en la cerámica Vicús es la manera cómo sus ojos son representados, de manera saltona y con una ranura recta al centro; estos son los llamados “ojos grano de café”. Esta manera de denominar a los ojos puede confundir y alejarnos del sentido más probable de este rasgo, que tendría que ver con la intención de representar “otra manera de ver”,



FOTO 3: BOTELLA VICÚS CON PINTURA NEGATIVA. SE OBSERVA LA MANERA DE REPRESENTAR UN PIE HUMANO SEMEJANTE A UNA PATA ANIMAL. MUSEO DEL BCRP.

en clara alusión a personajes habitantes del otro mundo, del mundo “inferior/interior”. Quienes toman contacto con ese otro mundo son, por un lado, los chamanes o personajes con capacidad para “ver” donde los demás no pueden, donde está “oscuro”. También los ancestros de la comunidad transitan a “habitar” ese otro mundo a través de los rituales de entierro, y según la cosmovisión de nuestras culturas originarias, seguirían activos y vinculados a la vida de sus comunidades a través de los rituales agrarios que propician la fertilidad, la productividad de la tierra y por lo tanto, la reproducción no sólo de los cultivos y animales, sino y por sobre todo, del grupo social (ver Foto 5).

Como se mencionó líneas atrás, los animales en la cerámica Vicús son modelados con cuerpos muy voluminosos, casi esféricos, que no corresponden precisamente a las formas que estos tienen en la naturaleza. Ello nos lleva a preguntarnos ¿por qué son así representados? No debemos olvidar que no estamos frente a esculturas decorativas cuya intención sea retratar a la fauna local, sino que se trata de vasijas, de “contenedores”, de esculturas “huecas” que tienen como objetivo ser “llenadas” de algún fluido, real o simbólicamente. Son “cuerpos” modelados que, ya sea con agua o chicha, o algún otro líquido, acompañaron a los ancestros en su tránsito al mundo interior, y



FOTO 4: BOTELLA SILBADORA VICÚS CON PINTURA NEGATIVA. SE OBSERVA LA GRAN NARIZ DEL PERSONAJE QUE SE PARECE AL PICO DE UN AVE. MUSEO DEL BCRP.



FOTO 5: BOTELLA SILBADORA VICÚS CON PINTURA NEGATIVA. SE OBSERVA EL DETALLE DEL OJO DEL PERSONAJE QUE TOCA LA ANTARA. ESA MANERA DE REPRESENTAR LOS OJOS, SALTONES Y CON UNA RANURA AL MEDIO, SE CONOCE COMO “OJO GRANO DE CAFÉ”. MUSEO DEL BCRP.

fueron depositados en tumbas para quedarse allí. Podemos pensar que, llenos de agua, se quedaban habitando ese mundo “interior” como seres vivos, animados por la potencia del elemento vital que contenían. Las tumbas eran los lugares a los cuales dichos objetos estaban destinados por nuestros antepasados Vicús.

Pero más de mil años después, fueron excavados y extraídos de esos lugares y pasaron a formar parte de las colecciones que hoy estudiamos y exhibimos en los estantes y vitrinas de los museos, como la importante colección Vicús del BCRP. La manera cómo los vemos expuestos hoy nos puede confundir y hacernos pensar que son objetos “decorativos”, pero no es así. Fueron objetos para hacer cosas, para conectar la vida con la muerte, para conectar el mundo de arriba con el mundo de abajo, para moverse con ellos, para ofrecerlos, para dar mensajes, para propiciar tránsitos. Y qué mejor evidencia de esto que reconocer en estas vasijas de cerámica una de sus características más interesantes: muchas de ellas no son “botellas” como usualmente las llamamos, e incluso “botellas dobles”, sino objetos sonoros. Es decir, son objetos confeccionados en cerámica y con diversos seres y escenas modeladas, pero cuyo objetivo era emitir sonidos. Estas son las llamadas “vasijas silbadoras”.

Estas vasijas silbadoras son artefactos que cuentan con dos recipientes, uno de los cuales por lo general está modelado en forma de personaje, animal o estructura arquitectónica, incluso con

alguna escena asociada, como algún personaje al interior o exterior, o músicos tocando instrumentos o parejas en algún tipo de encuentro sexual. Estos dos recipientes están conectados por un tubo en la parte inferior de ambos y por un asa-puente, muy ergonómica, por la cual este objeto se sujetaría y se movería para producir el sonido. El recipiente en forma de botella o cántaro que por lo general es el posterior, se llenaba de agua y al mover el artefacto sonoro para adelante y para atrás, el agua de ese recipiente pasaría por el tubo hacia el contenedor frontal que cuenta con un sistema de silbato integrado a la escena o personaje modelado. El resultado será la emisión de un silbido, ya que el aire saldrá empujado por el movimiento del agua al interior del recipiente (ver Foto 6).

La cerámica Vicús fue una de las más destacadas expresiones artísticas de nuestro antiguo Perú, por ello fue seleccionada para representar a Piura en la moneda correspondiente de la colección ROP. Los objetos de cerámica modelados por los alfareros y alfareras Vicús nos permiten reconocer el sentido que la naturaleza y todos sus elementos, tenían para las sociedades originarias de nuestro país. La arcilla, tierra que era



En la cerámica Vicús no sólo hay que destacar la tecnología decorativa, sino el modelado mismo de las piezas



humedecida, modelada, secada al viento, y luego sometida al calor e intensidad del fuego, tomaba la forma de seres diversos que se animaban con el agua que era contenida en sus cuerpos. Más aún, para los Vicús, los diversos seres de barro eran animados por el agua y el aire, “hablaban”, cantaban y silbaban. Las vasijas de cerámica Vicús son la expresión de la unión de la tierra, el agua, el fuego y el viento, y hoy nos siguen permitiendo escuchar los ecos de nuestro pasado.



FOTO 6: BOTELLA SILBADORA VICÚS CON PINTURA NEGATIVA. SE OBSERVA QUE EL RECIPIENTE DE LA IZQUIERDA TIENE DISEÑOS DE ESCALONADOS Y VOLUTAS, LOGRADOS MEDIANTE ESTA TÉCNICA; EL RECIPIENTE DE LA IZQUIERDA ESTÁ MODELADO COMO UNA ESTRUCTURA ARQUITECTÓNICA TECHADA, SOBRE LA CUAL SE ENCUENTRA UN PERSONAJE SENTADO. MUSEO DEL BCRP.